

Incomunicada la Habana del Resto de la Nación

La Habana se encuentra aislada del resto de la República y de las conexiones internacionales con las demás naciones del Continente Americano. La fuerza del huracán ha sido de tales proporciones que ha paralizado el servicio ferrocarrilero en las provincias de Las Villas, Matanzas, Habana y Pinar del Río, el tráfico rodado de ómnibus y camiones por las carreteras; las comunicaciones telefónicas con el interior y el exterior y, por último las del Telégrafo Nacional.

No ha sido posible en las últimas veinticuatro horas poner en funcionamiento estas vías de comunicación y de transportes, por lo cual se halla dislocado el sistema que ha venido prevaleciendo. Los daños en todos estos sectores son indeterminados—aunque se presumen cuantiosos dada la amplitud de los servicios públicos en general que comprende.

Esto es en cuanto se refiere a los medios de comunicaciones con el exterior e interior. En lo que atañe a las comunicaciones interurbanas, la parálisis de las mismas pasa ya de las treinta y seis horas, por el hecho de que mucho tiempo antes de que comenzara a azotarnos el huracán del Caribe, el servicio tranviario, el de las numerosas rutas de ómnibus y el servicio de lanchas al través de la bahía, fueron retirados para evitar, en lo posible, daños innecesarios a esos vehículos o medios de transporte.

Ni un solo tren de pasajeros o de carga se ha movido en ese período de tiempo en las provincias occidentales de Cuba. El destrozo de las líneas telegráficas privadas de la Compañía Ferrocarriles Unidos de La Habana, ha dado origen asimismo a la imposibilidad de mover los trenes. Por esta circunstancia fué que ayer no entró en agujas un solo convoy y la empresa se vió forzada a tener que suspender la salida de los trenes regulares con Santiago de Cuba, Camagüey, Cienfuegos, Caibarién, Matanzas y Pinar del Río. El ferrocarril eléctrico de Hershey igualmente quedó paralizado.

Las desfavorables condiciones existentes en la bahía de La Habana impidieron el funcionamiento de las numerosas lanchas de gasolina que se dedican a la operación de transportar pasajeros entre el ultramarino pueblo de Casa Blanca, Regla y Guanabacoa.

Como dejamos expuesto anteriormente, todo el servicio de ómnibus, lo mismo el de carreteras que el interurbano, se paralizó y no se ha vuelto a restablecer. Las condiciones en las carreteras son desfavorables por los destrozos causados por el huracán en el arbolado. Los ómnibus dentro de La Habana fueron retirados la noche del 16 y no se ha restablecido. Otro tanto ha acontecido con los que van a Marianao, Regla, Guanabacoa y Cojimar y poblaciones limítrofes a la capital.

La acumulación sobre las paralelas del tranvía eléctrico en La Habana de toda clase de escombros, unido a las recomendaciones de la Compañía Havana Electric Railroad, que se suspendiese todo su movimiento tranviario normal. La empresa ha dispuesto inspecciones previas a las líneas para poder determinar la salida de su material.

Esto es en cuanto a los diversos medios de transporte. En las comunicaciones telegráficas y telefónicas presentan idénticos aspectos. Todo el servicio telefónico nacional e internacional con La Habana ha quedado paralizado. Igualmente las comunicaciones telegráficas del Gobierno se hallan interrumpidas, reflejando todo ello la enorme violencia del huracán que nos azotara durante ocho horas.

Desde las tres o las cuatro de la madrugada anterior, en que comenzaron a sentirse las primeras ráfagas, según se nos informó en la Compañía de Teléfonos, quedaron interrumpidas las comunicaciones. En todo el día de ayer no fué posible restablecer el servicio telefónico nacional ni internacional.

Los estragos causados en la red telegráfica nacional por el huracán se desconocen. Se calcula que los daños son considerables por el hecho de no haberse recibido ni transmitido mensajes de ninguna clase por las oficinas telegráficas del Gobierno. La interrupción es, por tanto, completa.

M, Oct 1944